

LA FORMACIÓN DE UN UNIVERSO MARGINAL EN LAS CIUDADES DE AMÉRICA LATINA*

ANÍBAL QUIJANO

Los marginales, una estratificación social nueva

Se asiste, en las sociedades latinoamericanas, al nacimiento de un nuevo estrato formado de la población marginal izada por el conjunto del cuerpo social. Conviene señalar, desde ahora, la importancia de este punto.

Los sectores de -la actividad económica afectados por el mecanismo de marginalización, no lo son aisladamente sino en su totalidad; estos mecanismos actúan combinándose tanto en las ciudades como en el campo: los excluidos de un sector lo son también de todos los otros. El paso de la mano de obra de un sector al otro llega a ser imposible. Por tanto, esto era una regla, a pesar de los desplazamientos y de la existencia de un desempleo fraccional, mientras que el mercado de trabajo se encontraba sometido al capitalismo industrial y autónomo de la etapa precedente.

En todas las sociedades modernas y en todo momento, se ha podido notar la existencia de una categoría de personas excluidas más o menos permanentemente del mercado del trabajo dominante que, en razón de la insuficiencia de sus ingresos, no tenían acceso al consumo de bienes y de servicios... Pero se trataba de individuos aislados o reunidos en pequeños grupos, dispersos entre sí, atomizados y que, señalémoslo, no pertenecían a todos los sectores económicos de la sociedad. Éstos, a los cuales se ha llamado el lumpen-proletariado, formaban y forman siempre parte de los marginales. La literatura los ¡ha descrito corrientemente como constituyendo una subcultura caracterizada por el vagabundeo, la anomia, la soledad y la miseria. Su existencia se debe tanto a factores psicológicos individuales como a los mecanismos de estrechamiento coyuntural de ciertos sectores del mercado del trabajo urbano. La América Latina siempre ha conocido tales grupos de vagabundos aislados en periodos de modificación del mercado del trabajo y de cambios de las orientaciones socioculturales. En ninguna parte estas gentes han constituido verdaderamente un estrato. Formaban grupos más o menos importantes sin ninguna ligazón entre sí.

Hoy en día, por el contrario, el proceso compromete vastos conjuntos de población que, por este hecho, han cesado de estar aislados y dis-

• Publicado en "Espaces et Sociétés", no. 3, julio, 1971. París. La totalidad de las proposiciones que siguen han nacido de un examen de conjunto de la problemática de la marginalidad en América Latina, problemática que constituye la referencia teórica general.

persos. Se trata ahora de un problema que concierne a toda la sociedad, y no exclusivamente a los marginales, y que el crecimiento demográfico no es suficiente, como se ha visto, para explicar. En efecto, procediendo de todas las ramas y de todos los sectores de la actividad económica, los contingentes de individuos, cada vez más importantes, se encuentran rechazados del mercado del trabajo y privados de recursos. El número de los que, excluidos de un sector, pueden esperar reintegrarse en otra parte es irrisorio, puesto que las transferencias de mano de obra son o llegan a ser imposibles.

Por tanto, cabe hacer la proposición siguiente: puesto que todos los sectores y ramas de la economía marginalizan mano de obra, existe un sector marginal en todos los niveles del sistema. No se trata de un grupo limitado, sino de la formación de una estratificación nueva de todo el cuerpo social por un conjunto de grupos salidos de todos los sectores. El número de marginales permanecería débil y no habría formación de un nuevo estrato. Pero el crecimiento demográfico, amplificando el fenómeno, incrementa su manifestación y autoriza los reagrupamientos. Hemos dicho "incrementa su manifestación". Hay que entender por ello que ni los interesados ni el resto de la sociedad pueden ignorar la importancia del grupo de los marginales. La atención creciente que se les da es debida al azar. Los reagrupamientos están ligados al fenómeno precedente y se facilitan por la dimensión de la población en cuestión; la atomización y la dispersión se vuelven físicamente imposibles, particularmente en las ciudades: el sistema de la vivienda impide a los marginales localizarse, individualmente o por pequeños grupos, en cualquier lugar de la ciudad, obligándoles por el contrario a concentrarse en zonas bien determinadas. Esta promiscuidad física impuesta a importantes grupos de la población, sólo puede crear una red de relaciones y de comunicaciones, normas comunes de comportamientos y de percepción del mundo cuyos elementos se combinan y se superponen de diferentes maneras a los que están ligados a las exigencias de la supervivencia y de la autodefensa.

La variable demográfica no es pues, en ningún caso, un elemento neutro; desempeña su papel, tanto desde el punto de vista de las características como de las formas posibles de reagrupamiento social al que da, o podrá dar lugar, la existencia de este nuevo estrato.

Podemos afirmar la realidad de un estrato marginal, pero hacerlo así no nos enseña gran cosa sobre su estructura interna, las características y las tendencias que desarrolla, los modos de percepción social que se crean, las relaciones concretas que establece con los otros miembros del sistema, el tipo de intereses sociales que implica, el género de conflictos o de alianzas que estos intereses producen o producirán. El fenómeno es nuevo; la información disponible, limitada y pobre. Asi-

mismo debemos contentarnos con formular preguntas y con proponer hipótesis sin ocultarnos el carácter provisional de lo que avanzamos.

Para abordar este fenómeno utilizaremos una problemática que divide el campo en un sistema de instancias:

- a) La economía de los marginales;
- b) Sus relaciones sociales;
- c) Los procesos de diferenciación y de organización de los intereses en juego;
- d) Las relaciones con el resto de la sociedad del grupo tomado como tal.

Recordamos que sólo los marginados urbanos son el objeto de nuestra discusión.

La economía de los marginales como "polo marginal" de la estructura económica global

En la medida en que los marginales están ausentes de los niveles; más productivos en que se funda la existencia misma del sistema y no cumplen una función central, se pueden caracterizar como "polo marginal" interdependiente. Cada uno aisladamente no puede bastar para definir el sistema de conjunto, que es caracterizado por la relación de dominación entre estos dos niveles de actividad y de relaciones económicas. El polo marginal comprende un conjunto de actividades y relaciones económicas que prolongan en parte las de los grupos dominados del núcleo hegemónico.

1. El empleo de los marginales

Dos mecanismos fundamentales intervienen en el proceso de marginalización:

a) Cierta número de papeles económicos pierden su significación en relación con una baja de productividad del trabajo, o bien con la desaparición de los medios de producción necesarios o de un mercado para vender los productos. Los individuos afectados conservan sus papeles, pero se marginalizan con respecto a las relaciones hegemónicas de producción.

b) Los trabajadores que llegan al mercado de empleo, ya sea porque han debido abandonar su empleo precedente, ya sea en razón del crecimiento demográfico, no pueden encontrar trabajo en el marco de las relaciones hegemónicas de producción. Estos mecanismos, hay que precisarlos, se combinan orgánicamente y se refuerzan mutuamente a modo de un engranaje, producto fijo de un mundo de industrialización no-independiente. En el medio urbano, los empleos marginalizados por las relaciones hegemónicas de producción son los de los artesanos, pequeñas empresas de servicios y pequeño comercio. La mano de obra afectada puede tener un empleo estable; no por esto resulta menos marginalizada.

Desde el punto de vista del mercado del trabajo urbano, hay que considerar como nueva toda la mano de obra que se presente, cualquiera que sea su origen: crecimiento demográfico o emigración rural. Se marginaliza por falta de trabajo en el "núcleo hegemónico" de los soportes de producción, por falta de un lugar estable en el empleo marginalizado o a causa de un empleo temporal en los niveles más bajos del núcleo hegemónico.

Según la hipótesis que se acaba de formular, las categorías de empleo del estrato marginal permiten distinguir en la población marginal dos tipos principales de reagrupamiento: uno que corresponde a los que el sistema marginaliza, marginalizando sus actividades, pero que forman parte integrante de la existencia de la pequeña burguesía: artesanado, pequeñas empresas de servicios, pequeños comercios. No podemos confundirlos, desde el punto de vista económico, con los grupos de asalariados medios, inclusive si socialmente se les designa por el mismo término. Este grupo pertenece al estrato marginal y de cierta manera prolonga a la pequeña burguesía y/o constituye un residuo de la que ya existía. Se trataría de "una pequeña burguesía marginal" donde "marginal" especifica precisamente la pertenencia social.

En cambio, todos aquellos que han abandonado su empleo, provengan del sector precedente o de la agricultura, o lleguen por primera vez al mercado del trabajo, deben, para sobrevivir, ser asalariados en el sector marginal. Se trata de "asalariados marginales" que, en cierta manera, prolongan el resto del proletariado industrial de las ciudades. Como ya se ha indicado, parece poco probable que las capas medias de asalariados den nacimiento a un pseudópodo marginal.

Lo precedente constituye una matriz teórica. En la realidad concreta, es probable que los marginales pasen de un grupo al otro continuamente para poder sobrevivir y que la mayor parte de la población marginal se encuentre en esta situación intermediaria y difusa.

Es probable, si nuestra hipótesis es válida, que haya individuos que pertenezcan 'principal o únicamente, sea a la pequeña burguesía marginal, sea a los asalariados marginales. Son los que constituirían las franjas límites de la marginalidad social.

Este proceso que marginaliza los oficios de los pequeño-burgueses no puede sino ampliarse y un día u otro creará en la marginalidad una parte importante de los miembros de este grupo, obligándolos a unirse a las filas del proletariado marginal. En particular, los artesanos, pues el pequeño comercio marginal y la pequeña empresa de servicios marginal pueden mantenerse todavía un cierto tiempo ya que pueden disponer de un amplio mercado marginal. De esta manera, el proletariado marginal es, o tiende a ser, numéricamente predominante en la población marginal. La hipótesis es entonces la siguiente: el reagrupamiento de la población marginal se hace, desde el punto de vista de la actividad,

alrededor de dos polos fundamentales: la "pequeña burguesía marginal", y el "proletariado marginal" siendo o tendiendo a ser este último el más importante numéricamente.

La inestabilidad que caracteriza estos dos tipos de actividad obliga a los marginales no solamente a pasar del uno al otro, sino también a pasar, en cada tipo, de un nivel al otro. De donde resulta una situación de empleo híbrida y sin configuración precisa. Se pueden encontrar, por ejemplo, en ciertas empresas de construcción, individuos a la vez asalariados y explotadores. Asalariados en la construcción, bajo las órdenes de los ingenieros. Pequeños patrones, por otra parte, que pagan miserables salarios.

2. El mercado de empleo marginal

"La pequeña burguesía marginal" dispone probablemente de un doble mercado para sus productos, siendo el más importante el que ofrece el estrato marginal.

La producción artesanal de productos manufacturados no podría satisfacer el mercado representado por las categorías medias y superiores, que se vuelven hacia los productos de fabricación industrializada. En cambio, la población marginal, de ingresos débiles e inestables, no puede sino dirigirse a la producción artesanal. Por su lado, las pequeñas empresas de servicio no tienen salida posible en el grupo de marginales que, para los servicios y en la mayoría de los casos, se autoabastecen. Son entonces las capas inferiores de la clase media y una débil proporción de capas superiores las que constituyen su mercado principal.

El pequeño comercio, dirigiéndose principalmente a la población marginal, debería igualmente tener como salida el proletariado urbano, las capas inferiores de la pequeña burguesía no marginalizada, e inclusive los asalariados de débil ingreso de la clase media. Sin embargo, el mercado principal es ofrecido por la misma población marginalizada.

El "proletariado marginal" tan sólo puede contar, ocasionalmente, con el mercado interno de la marginalidad, pues el tipo de actividad que puede proponer no responde ni a las necesidades ni a las posibilidades propias de los marginales. En la 'práctica, el único mercado posible sería el que corresponde a las capas inferiores del núcleo hegemónico, en las ramas de actividad incompletamente industrializadas o tecnificadas; construcción, actividades de servicios no productivos, de trabajo manual en diferentes tipos de empresas.

Las características del mercado marginal suponen que la "pequeña burguesía marginal", en un cuadro definido globalmente por la inestabilidad y debilidad de ingresos, tenga la posición más estable y la mejor definida, mientras que el "proletariado marginal" se encontraría en la

parte más baja en una eventual escala de marginalidad. Esto desde el punto de vista general. Es probable que un análisis más fino mostraría que los empleos, que dependen de cada sector, se encuentren superpuestos en la escala de marginalidad.

La distribución de los marginales en la estructura del empleo y en el mercado del trabajo del "polo marginal" está igualmente sometida al juego de variables individuales personales y sociales, de las que las más significativas serían la edad, el sexo, el origen ecológico, el nivel de calificación, y, ligado a este último, la forma de la carrera.

Se debería poder diferenciar a los marginales y sus empleos según las variables que acabamos de revisar. Sólo una verificación empírica que establezca las relaciones entre cada una de estas variables y la distribución de empleos de los marginales puede proporcionar indicaciones interesantes.

La información empírica disponible haría aparecer una fuerte discriminación según el sexo y el origen geográfico. Se encuentra sobre todo a las mujeres en el pequeño comercio y en el servicio doméstico, mientras que los hombres se reparten, en general, en las otras actividades. También parece que los migrantes de las ciudades tienen más oportunidades que los rurales, en los límites señalado⁵ por la situación marginal, para obtener mejores salarios.

En lo que concierne a las mujeres, se podría adelantar la explicación según la cual, no poseyendo más que muy poca o ninguna calificación, por este hecho se orienta hacia los empleos domésticos. En cuanto a los migrantes de origen urbano o a los indígenas de las ciudades cabe pensar que, mejor adaptados a las condiciones y a los sistemas de información y de obtención del trabajo en las ciudades, se encuentran favorecidos con relación a los migrantes rurales.

3. Movilidad de empleos de los marginales

Como ya se ha dicho, es probable que una gran parte de la población marginal esté obligada a fluctuar entre los empleos de tipo "pequeña burguesía marginal" y los de tipo "proletariado marginal". Se podría, si es así, avanzar la idea de una movilidad de empleo horizontal relativamente importante.

Las actividades de la "pequeña burguesía marginal" (artesanado, pequeña empresa de servicios o pequeño comercio) presuponen la disponibilidad de cierto número de medios que, tomando en cuenta la inestabilidad y la debilidad de los ingresos de 105 "asalariados marginales", constituyen para estos últimos un obstáculo importante. Se debe así contar con que la movilidad de un sector a otro vaya reduciéndose.

Pero las dificultades creadas por la concentración creciente de los medios de producción y por la toma de control de los mercados urbanos, probablemente son de una amplitud suficiente como para levantar las barreras que amplían la permanencia de la pequeña burguesía marginal en sus actividades propias obligándolas a unirse, sea temporalmente, sea -y a menudo- definitivamente, a las filas del proletariado marginal.

La movilidad de empleo horizontal actuaría entonces sobre todo en el sector de la "pequeña burguesía marginal".

Esto no excluye, en el interior de cada sector y sobre todo en el de los asalariados, la existencia de una fluctuación permanente de los marginales entre diferentes empleos.

Las fluctuaciones entre empleos marginales y no marginales constituyen otra forma característica de la movilidad marginal, aparte, de que, probablemente, su importancia vaya decreciendo para la masa de los marginales. La minoría que llega a acceder a los empleos del núcleo hegemónico a causa del desarrollo del aparato productivo no puede hacerlo sino a los niveles más bajos, y, por tanto, los más inestables.

4. Los ingresos de los marginales

A cada sector de actividad marginal corresponde un tipo de ingreso de una naturaleza diferente. En un caso, se trata de "salario marginal" y en el otro de "ganancia marginal". Tienen en común la inestabilidad, la irregularidad y la debilidad en comparación con sus equivalentes respectivos no marginales.

El salario marginal está particularmente sometido a la irregularidad, pues, en su composición, no entra ninguno de los elementos que los asalariados no marginales y organizados obtienen normalmente gracias a las capacidades de presión de la que ellos disponen; ejemplos: vacaciones, semana inglesa, primas de producción, seguros sociales, participación en los beneficios.

5. El consumo de los marginales

Nos preguntamos aquí sobre el nivel de participación de los marginales en el mercado nacional y urbano de bienes y servicios. Se podría pensar que, dada la debilidad de sus ingresos, los marginales se presentan de la misma manera en el mercado de los diferentes bienes y servicios. Pero el nivel de ingresos no es el único factor que determina el modo de participación en el mercado. La cultura urbana instituye en lo!: móviles de consumo de la población marginal un orden, y crea un sistema de prioridades jerarquizadas en la composición del consumo marginal. Podemos postular entonces, siendo el nivel global del

consumo fijado en otra parte, diferentes niveles de participación en el mercado según los sectores de bienes y de servicios considerados.

El consumo de bienes y de servicios de los marginales depende igualmente, al menos en parte, de las políticas de ayuda social que ciertos regímenes políticos, determinados grupos e instituciones privadas comienzan a poner en marcha.

El sistema de ayuda social permite a ciertos grupos de marginales beneficiarse de cierto número de bienes y de servicios. Pero estas intervenciones no son suficientes si se tiene en cuenta el número de marginales y las necesidades que les acucian.

Falta aún la información sistemática sobre la estructura de esta ayuda social. Entra en la política de las relaciones Estado-marginales. Como ya se ha señalado, la sociedad, pero sobre todo las clases dominantes, se preocupan de manera creciente de los efectos políticos posibles del crecimiento de la masa marginal. Por otra parte, dada la naturaleza de las relaciones económicas consideradas, la explotación de los marginales por los grupos dominantes se hace indirectamente y obliga al Estado a intervenir como mediador para regular los efectos políticos de las desigualdades económicas del sistema.

En un país como Chile, el sistema de ayuda social permite a los marginales tener acceso a ciertos bienes elementales como la vivienda y los servicios que se relacionan con ésta. Pero el sistema funciona de manera limitada y es tan inadecuado que no puede ni servir de vehículo a modificaciones importantes de la situación de la marginalidad, ni proporcionar lo necesario a la mayoría de la población. Estas políticas de ayuda a la vivienda, pública y privada, apuntan en realidad a eliminar a los marginales de ciertas zonas urbanas, a canalizar sus reivindicaciones únicamente en esta dirección y, por consiguiente, a reducir el potencial reivindicativo centrado en el trabajo y los ingresos.

Aquí lo que cuenta es no perder de vista que el modo de acceso de los marginales al mercado de bienes y de servicios no se explica solamente por un nivel y un tipo de ingresos, pues esto permite comprender mejor cómo sobreviven. En la estructura de supervivencia puesta en práctica por los marginales hace falta reservar verdaderamente un lugar a la ayuda prestada por los familiares y las amistades que pueden pertenecer al proletariado y a las capas inferiores de las clases medias.

Así, el consumo de bienes y servicios por parte de los marginales se fijaría en un nivel superior al de sus ingresos, a causa de la existencia de un tejido de relaciones que proporcionan préstamos y ayuda. Se puede llamar "estructura de supervivencia" a este conjunto. Constituye una parte importante de las relaciones económicas en que entran los marginales.

La investigación deberá tratar de precisar el impacto respectivo de los elementos constitutivos del poder de compra de los marginales (sala-

rio, ayuda familiar, privada, pública) en los niveles y los tipos de consumo, analizando las diferencias según los grupos considerados.

Carente de una información de base, que sólo así permitiría formular hipótesis aceptables, este aspecto del problema sólo puede partir de una exploración exclusivamente descriptiva.

6. Las relaciones económicas entre los marginales y el resto de la sociedad

El campo de hipótesis que circunscribe a la economía marginal autoriza considerada no como un subsistema o un sistema aparte, sino como el "polo marginal" del sistema económico general.

Hay una ligazón orgánica entre "polo marginal" y los otros niveles del sistema de dominación económica, que se expresa por la unión de un doble sistema de relaciones económicas, caracterizadas por la explotación de un lado y la ayuda social del otro.

Hemos establecido para el primer tipo de relaciones los resultados siguientes:

1. Explotación indirecta de los marginales por toda la burguesía; esto permite la aceleración del proceso de concentración económica, eliminando a los marginales del mercado del empleo y del de bienes y servicios.

2. Explotación directa por la burguesía y las capas medias del proletariado marginal a través de los trabajos ocasionales de diversos tipos.

3. Explotación probable por la pequeña burguesía no marginal de la "pequeña burguesía marginal" utilizada como intermediaria entre el mercado de los marginales y el mercado popular.

4. Explotación por el Estado de los marginales, puesto que éstos, en las zonas ecológicas marginalizadas, realizan gratuitamente servicios por los que en otras zonas el Estado paga.

En lo que concierne a la segunda serie de relaciones, obtenemos los resultados siguientes:

1. El Estado proporciona una asistencia a los marginales.

2. Las instituciones privadas proporcionan una asistencia a los marginales.

3. El proletariado urbano suministra a los marginales una ayuda económica.

4. Las capas inferiores de la pequeña burguesía no marginal, las capas medias de asalariados de ingresos inferiores proporcionan una ayuda económica a los marginales.

Adjuntemos a este conjunto de relaciones económicas las relaciones mercantiles que se organizan entre la totalidad o parte de las marginales, por un lado, y el proletariado, las capas medias de bajos ingresos y eventualmente algunos grupos. de la burguesía por otro lado.

Podemos considerar estas relaciones como inestables, difusas, irregulares, parciales, conflictivas. Pero no se pueden negar.

La estructura de las relaciones sociales

Es aquí, más que en cualquier otro aspecto de la marginalidad, donde se sienten los efectos de una falta de información sistemática. Los estudios antropológicos, en general, son descriptivos de la cotidianidad, fragmentarios y desordenados. Enunciar la cuestión de los factores y de los mecanismos de diferenciación social en el interior de la población marginal, apuntar los sistemas de relaciones y de agrupamiento en formación o cristalizados y las normas reguladoras de estas estructuras sociales, es algo que sigue siendo en el estado actual, tarea muy delicada.

Si formular una hipótesis donde el tipo de actividad es discriminante tiene sentido, se podría pensar que las líneas según las cuales las actividades se diferencian son también los que discriminan las formas de reagrupamiento social. Esto a condición de admitir que el papel en la producción económica está íntimamente ligado y sirve parcialmente de base a los modos de la existencia social.

En el universo de la marginalidad, estos papeles no pueden tener la importancia decisiva que poseen en el resto de la sociedad, donde el lugar en la producción precisamente permite las estratificaciones del sistema de poder, puesto que los papeles productivos de los marginales se encuentran privados de toda función central en la existencia del sistema.

También si la hipótesis que concierne a la brecha de las actividades se verifica, esta brecha, si no puede pretender organizar una diferenciación precisa entre los mundos de existencia social, sólo puede desempeñar un importante papel en la estructura social de la población marginal.

Las tendencias a un reagrupamiento social de las "pequeñas burguesías marginales" de una parte, y del "proletariado marginal" de otra parte, no serían independientes de las relaciones mercantiles en un caso, y de las relaciones de trabajo en el otro.

Sin embargo en el caso de los marginales, la actividad profesional no es un factor bastante fuerte como para constituir la base de la organización de grupos sociales netamente diferenciados: la debilidad de los ingresos, cierta homogeneidad de los niveles de consumo, la pertenencia a formas y a zonas residenciales comunes, reducen de manera muy im-

portante, acaso decisiva, los efectos sociales inducidos por las diferencias de actividades profesionales.

A nivel urbano, los marginales tienden a agruparse en zonas que, con relación a los esquemas ecológicos dominantes de las ciudades de América Latina, son ecológicamente marginalizados. En estas zonas se encuentran gentes que participan de la marginalidad ecológica sin pertenecer a la marginalidad económica. También estos núcleos de población urbana concentran una población considerablemente heterogénea donde cohabitan marginales y no marginales.

Esta cohabitación entre marginales y no marginales que pertenecen a las capas inferiores implica que la existencia social de los marginales está profundamente marcada por las formas y las zonas de residencia. En las relaciones entre marginales y no marginales en sus lugares de residencia, más que en las relaciones entre los grupos intramarginales fundados en la actividad profesional, es donde se desarrolla la cotidianidad, con sus brechas e interrelaciones.

Si se sostiene la hipótesis según la cual la vecindad debe ser el origen de una estratificación social y de una estructura de poder, hay que admitir una organización jerárquica entre no marginales y marginales. Es consecuencia, los efectos de la diferenciación intramarginal en función del empleo se encontrarían reducidos o disueltos, los marginales forman verdaderamente un grupo social en el interior del cual las diferencias internas serían poco significativas.

Decimos esto, reservando la posibilidad para la "pequeña burguesía marginal" de constituir una especie de franja intermediaria entre marginales y no marginales en los lugares de población ecológicamente marginalizados.

Según parece, son los núcleos no marginales en el caso de una estructura de poder basada en la localización, los que controlan las manifestaciones formales e informales. Por razones evidentes, están en mejor posición para ejercer una influencia y un liderazgo sobre la unidad de vecindad y para controlar el sistema de intercambios de comunicación y de influencia con el resto de la sociedad, tanto en razón de sus características individuales (escolarización, conocimiento de los canales de influencia y de las fuentes de poder extramarginales, etcétera), como de las relaciones que establecen con el sistema de poder global.

En esta perspectiva, las formas de localización son portadoras de factores y de mecanismos que producen nuevas dimensiones de marginalidad. En otros términos, la localización como tal constituye un proceso de reforzamiento de la marginalidad, acentuando la segmentación de las relaciones con el resto de la sociedad, en la que los grupos no marginales de las zonas ecológicas marginalizadas toman, por consiguiente, el control.

En Chile, por ejemplo, las "asociaciones de vecinos", los "grupos de madres" están aparentemente bajo el control de los "vecinos" no marginalizados. Estos impiden en la práctica que se constituyan organizaciones autónomas de marginales donde se expresarían las reivindicaciones específicas que irían bastante más allá de las que avanza el conjunto de la "vecindad marginal". El resultado de todo esto es la acentuación de la marginalización.

En los países que no practican una política sistemática de asistencia y de manipulación política de los marginales, los procesos sin duda son diferentes. Pero entonces las organizaciones formales de marginales carecen de audiencia en el resto de la sociedad. Comparar los dos tipos de países sería fecundo y permitiría aclarar los efectos de la ayuda social en el proceso de organización de los marginales.

En las ciudades latinoamericanas, la estratificación de las zonas de localización marginales se hace en función de la calidad de las viviendas y del entorno de servicios. Se puede pensar que a la estratificación residencial corresponde una forma cualquiera de estratificación social.

Entonces la hipótesis es que los grupos de la "pequeña burguesía marginal" se encuentran en el cuadro general de la marginalidad ecológica, en las zonas de estándares más elevados.

A los mecanismos de diferenciación vertical vienen a agregarse los mecanismos de diferenciación horizontal de la población marginal. Los factores como la edad y el origen ecológico (urbano-rural) pueden ser significativos desde el punto de vista de los reagrupamientos sociales eventuales. Los reagrupamientos basados en una comunidad de origen ecológico o geográfico son posibles y van acompañados de ciertas formas parciales de subculturas. Los grupos basados en la edad son igualmente considerables, particularmente en los jóvenes. Sobre todo a nivel de la psicología social y de la cultura de los marginales es cuando actuarían estos tipos de reagrupamiento social.

Entre los grupos sociales horizontales que organizan la población marginal hay que reservar una plaza particular a la familia. Muchas investigaciones, especialmente antropológicas, realizadas en diferentes medios urbanos marginalizados parecen mostrar que la familia marginal tiene una configuración particular, modos propios de relación entre sus miembros y, en consecuencia, un sistema específico de valores y de normas.

La familia marginal sería la más frecuentemente diádica, es decir, articulada por la relación de dos miembros principales, mientras que la familia normal, en las otras capas sociales, es triádica. La primera estaría focalizada en la madre. La relación madre-hijo sería fundamental y la figura del padre inestable y fluctuante. La familia estaría centrada en la madre desde todos los puntos de vista, comprendido el económico.

Los investigadores y los miembros de las capas medias, muy influidos por los valores y las normas familiares de su clase, concluyen que la familia marginal está desintegrada o en vista de serlo y que la solidaridad y la cohesión familiar son muy débiles.

Este punto de vista consiste en estereotipar la noción de institución familiar y en considerar las características de la familia normal en las capas medias como las de toda posible familia. Sin duda sería prudente adoptar una posición más circunspecta admitiendo que la integración y la solidaridad tienen, en la familia marginal, otras características. Que la madre se vea obligada a pasar gran parte de su tiempo fuera de su casa para conseguir los recursos que le permitirán criar a sus hijos más pequeños, no puede interpretarse como una falta de solidaridad y de integración; la independencia precoz de los hijos con respecto de sus padres, motivada por las condiciones económicas, tampoco es un signo de desintegración. Tampoco lo son las diferencias parciales o radicales entre los valores y las actitudes que informan la conducta sexual de los marginales y las de las otras capas sociales, en particular las medias.

Las características de la actividad profesional tienen efectivamente una influencia particular sobre los modos de organización familiar. En el proletariado marginal, la inestabilidad de la imagen paterna, la obligación de la madre de conseguir los recursos necesarios, la movilidad impuesta a todos los miembros de la familia en el espacio ecológico urbano, son hechos que contribuyen fuertemente a la realización de una organización familiar próxima de la que acabamos de describir. En cambio, en la "pequeña burguesía marginal", el mantenimiento de un grupo familiar que responde a las características de las clases medias, parece posible y puede ser necesario en la medida en que todos los miembros de la familia participan en la misma actividad y ponen en común sus débiles recursos. En todo caso, la propiedad de pequeños medios de producción y de comercios marginales favorece el mantenimiento en el mundo de la marginalidad de las características familiares en vigor en el resto de la sociedad.

En los marginales, las relaciones padre-hijos no agotan la totalidad de los lazos familiares, pero se integran en un tejido de relaciones de parentesco y de alianza que permiten el funcionamiento de los mecanismos de mutua ayuda económica, sea entre marginales, sea entre éstos y las capas proletarias y medias urbanizadas. *

La estructura de la familia desborda así los límites de la marginalidad y se inserta en la vida familiar de las otras capas de la población. Estos circuitos permiten afirmar la existencia de una red de relaciones sociales familiares entre marginales en la sociedad urbana latinoamericana. ¹

* Cierta número de estas proposiciones son el objeto de un proyecto de investigación.

1. Cf. por ejemplo de Lisa Roefield Peattie, *The view from the Barrio*, University of Michigan, Ann Arbor, 1968.

Todo esto tendería a probar que la fracción marginal de la sociedad urbana constituye, como en el dominio económico, un polo marginal donde se prolongan y se modifican ciertos aspectos de las relaciones sociales que son el patrimonio de todas las capas populares.

Movilidad social de los marginales

Si es cierto, en los marginales, que las diferencias erigidas sobre la actividad profesional inducen en parte a diferenciaciones sociales, entonces los tipos de movilidad de empleo deben impulsar formas de movilidad social.

Si vista desde el exterior esta movilidad es horizontal, vista desde el interior podría ser ligeramente vertical.

La movilidad intramarginal podría tomar otra forma, la de una movilidad entre las diferentes zonas de residencia percibidas por los marginales como estratificadas. Estatutos diferentes estarían vinculados a los diferentes estratos de residencia.

Pero son las posibilidades de intercambio periódicas entre las condiciones marginal y no marginal las que caracterizan vigorosamente la movilidad social de los marginales.

Integrando ciertos sectores de la actividad económica no marginal donde los salarios son bajos, pero exigen poca calificación, por ejemplo, la construcción o las empresas de servicios a nivel del pequeño personal, ciertos marginales pueden unirse al núcleo hegemónico. Pero no pueden mantenerse en éstos por mucho tiempo, tomando en cuenta las características propias de estas actividades, particularmente en la construcción, y se ven obligados a retornar a su condición de marginales.

También la movilidad vertical de los marginales estaría precisamente caracterizada por su asociación a un movimiento de flujos y reflujos de los mismos individuos entre los sectores marginales y no marginales del sistema económico. Se debe contar con que solamente un número muy pequeño de individuos tengan la posibilidad de vincularse al "sector integrado", mantenerse en él y progresar.

Una franja minoritaria de la "pequeña burguesía marginal" estaría más particularmente afectada por esta forma de movilidad vertical: los individuos pertenecientes al grupo de los comerciantes marginales que tengan (a condición de encontrar los medios de financiamiento más importante), ciertas posibilidades de salir de la situación de marginales. Pero este mecanismo de regreso al sector "integrado" es muy limitado y siempre es menos probable.

En la medida en que los miembros no marginalizados de un grupo familiar, que probablemente intentan favorecer la movilidad de los miembros marginalizados de sus grupos de parientes o de aliados, el me-

canismo puesto en práctica en la estructura de supervivencia y las relaciones de mutua ayuda deberían estar asociados a los que hacen posible el paso a la situación de no marginal.

Los mecanismos ligados a la ayuda oficial o privada deberían dar resultados análogos, facilitando la reintegración de ciertos individuos y particularmente de los que se señalan por su actividad en las organizaciones creadas en el marco de las políticas oficiales de ayuda y de manipulación política de los marginales o que se benefician de su sostén.

Las organizaciones de marginales y la estructura del poder

Los estados latinoamericanos tienen trazadas, en cierta medida, políticas de ayuda a los marginales de las ciudades y del campo, pero sobre todo a los de las ciudades, con nombres y modalidades diversas. Los ejemplos más recientes son la "promoción popular" en Chile, la "cooperación popular" en Perú, la "acción comunal" en Colombia y el "desarrollo comunal" en Venezuela.

Estas políticas, aunque de origen extranjero, ensombrecen las doctrinas del "desarrollo de la comunidad" y de la "participación popular", que constituyen el patrimonio ideológico de las capas "dinámicas" latinoamericanas.

En parte han tenido como resultado el de estimular y dirigir en ciertos países como Chile, por ejemplo, la formación de organizaciones de habitantes de las zonas de residencia ecológicamente marginalizadas en los principales centros urbanos.

Estas políticas ambiguas tienen por consecuencia el superponer diferentes formas de organización de las poblaciones ecológicamente marginales, donde es probable se encuentra una fuerte proporción de los que son, además, marginales socioeconómicos.

Estas políticas, señalémoslo al paso, han substituido, de manera difusa, la "caridad" de que hacían muestra la burguesía y sobre todo las capas medias de las ciudades hacia los miserables de todas las épocas.

En el curso de la primera ola de marginalización de las sociedades latinoamericanas, la burguesía se preocupó sobre todo de asegurar el control político de los marginales. Temía, en esta época en que las invasiones de las ciudades eran numerosas y frecuentes, que las conductas políticas se radicalizaran rápida e inevitablemente, como parecía anunciado la violencia y la fuerza de las invasiones. En una segunda fase, la burguesía extrajo la lección de ciertas experiencias electorales en muchas grandes ciudades latinoamericanas donde la colonia marginal votó masivamente de un modo conservador. Los políticos burgueses y los reformistas comprendieron los beneficios que ellos podrían obtener organizando y manipulando a los marginales. Veían la posibilidad de

disponer una base popular organizada, capaz de ser contrapuesta a las organizaciones sindicales de trabajadores manuales y no manuales.

Estas nuevas formas de acción política de la burguesía, el establecimiento de un sistema de relación paternalista entre el Estado y los marginales, el reemplazo permanente de los equipos políticos de la burguesía al control del aparato de Estado, han favorecido la creación de nuevos modos de organización de los marginales y animado, por este hecho, la desaparición de las organizaciones autónomas -al menos hacia el Estado- que se habían producido en el curso del movimiento colectivo de invasión de las ciudades. Dicho esto, la intensidad del proceso difiere según el país considerado.

En ciertos países del grupo andino, en el Perú, por ejemplo, existen buenas razones para suponer que las formas autónomas de organización de las colonias de marginales recuperan, en las tradiciones de organización de las comunas rurales, los elementos que favorecen una permanencia, una cohesión y una participación colectiva más fuerte que en otros países, a condición de que, desde el punto de vista de la marginalidad subeconómica, estas colonias sean relativamente homogéneas.

Pero, rápidamente, en todas esas zonas de población, se superpone a la población marginal otra población no marginal que se ampara en las organizaciones y que habiendo tomado en cuenta sus relaciones con las capas medias y superiores de la sociedad, la utiliza en beneficio de su propio poder y del de los grupos dominantes a los que está ligada. A partir de este momento, la intensidad de la participación colectiva tiende a disminuir rápidamente y las organizaciones iniciales de gran capacidad de cohesión y de integración de los marginales ceden el lugar a las organizaciones verticales más bien débiles y rutinarias, mucho mejor adaptadas a las exigencias de manipulación política del mundo no marginal que a las reivindicaciones de los marginales.

De esta manera, de las zonas de localización se desprende una estructura de poder controlada por grupos no marginados de la unidad de vecindad y con la colaboración probable de individuos pertenecientes al estrato de los marginales. Este control permite la explotación económica y política del estrato marginal.

Cuanto más heterogénea es la composición de una unidad de vecindad ecológicamente marginalizada, desde el punto de vista de la composición subeconómica de la población, tanto más deberán ser controladas las organizaciones existentes, cualquiera que sea su origen, por los no marginales. Por el contrario, cuanto más homogénea sea la población marginal en una zona dada, más fuerte será el control de los marginales y más intensas serán la participación colectiva y la cohesión de su organización.

El sistema de comunicación y de influencia

Examinaremos este orden de fenómenos desde un doble punto de vista. En primer lugar, veremos según qué modos y por qué canales la población marginal participa en el sistema urbano global de comunicación y de influencia. En segundo lugar, veremos los medios y los modos de comunicación y de influencia que operan en el interior del grupo marginal. Salta a la vista que sólo las necesidades de la exposición autorizan a separar cada uno de estos aspectos.

1. La participación

La población marginal participa en formas y límites específicos en cada orden institucional de la sociedad global. Esto es igualmente válido en el terreno particular de la estructura de comunicación y de influencia, tanto más cuanto que ésta se encuentra implicada en cada una de las otras esferas.

Observemos, primeramente, que, en el campo de las comunicaciones de la sociedad urbana, la población marginal funciona mucho más como receptor que como emisor, teniendo en cuenta en todo caso las formas y los canales de comunicación formalmente organizados. Se sabe que el sistema de control de los medios de comunicación reproduce ampliamente las resquebrajaduras dominantes del sistema socioeconómico global, con una reserva: en las ciudades, las capas medias y los grupos organizados del proletariado disponen de un margen de intervención en la producción de la comunicación que por ser estrecho no es menos apreciable. Pero, hasta este día, en ningún país latinoamericano, la población marginal ha tenido el poder de participar activamente y de manera relativamente autónoma en la constitución de la estructura urbana global ni de comunicar contenidos propios sistemática y organizadamente.

Por otra parte, si el uso limitado de la lectura y de la escritura en las capas populares constituía un obstáculo a la penetración, hoy día esto está ampliamente superado por el desarrollo tecnológico de los *mass media*. La radio, la T. V., el cine, los *comics*, los carteles publicitarios, más todavía que los periódicos, mantienen un clima constante e ineluctable de difusión de mensajes. Su producción es controlada por los grupos dominantes de la sociedad y por tanto sirve a sus intereses. Se ha llegado al punto de que la elaboración de mecanismos adecuados de defensa resulta indispensable al ciudadano que quiere conservar cierta autonomía de pensamiento y de acción. Algunos estudios actuales (Mac Luhan) sostienen que las cantidades de imágenes y de sonidos en circulación introducen modificaciones notables en la organización de la percepción y de las conductas. Pero está claro que aquí, como en lo demás, el condicionamiento se debe menos a la naturaleza de los productos considerados que a su modo de utilización, control y explotación.

Los medios de comunicación tienen tal difusión social y demográfica, que inclusive gentes que no tienen trabajo ni ingresos, ni la disposición de bienes y servicios indispensables, pueden escapar a ellos.

La población marginal débilmente escolarizada debería sufrir poco la influencia de la prensa, pero no debería escapar a la infinitamente más poderosa de las comunicaciones fundadas en la imagen y el sonido. Planteamos la hipótesis de que, entre los canales que influyen a los marginales, los *mass media* desempeñan el papel principal y la prensa el secundario.

Frecuentemente se puede oír criticar la actitud de quienes, a pesar de la debilidad de sus ingresos, compran radios y televisores o van al cine. Pero lo que debería sorprender, al contrario, es que, en una época en la cual los grupos dominantes tienen interés en crear mecanismos que imponen tales bienes en detrimento de los necesarios, las poblaciones marginales llegasen a poder rechazarlos. Además ¿en nombre de qué podemos pedirles que renuncien a ellos?

Precisar los efectos específicos de la influencia de los *mass media* sobre las poblaciones marginales constituye un aspecto fundamental de la investigación, pero esto supone necesariamente un estudio concreto preliminar sobre los mecanismos de comunicación y de elaboración de mensajes, sobre su contenido específico según el problema de que se trate, y sobre sus tipos de unión con el sistema de control y con los intereses de los grupos dominantes. Solamente entonces se podrían estudiar los efectos de cada tipo de mensaje y de cada medio de comunicación sobre los diferentes campos de percepción y de acción de los marginales. Esta problemática pertenece ya a las inquietudes de las ciencias sociales latinoamericanas, pero como nadie puede ignorar, está aún en sus comienzos y las dificultades encontradas en todo intento de investigación sería son enormes.

Las emisiones que utilizan los canales de los *mass media* no son las únicas, ni tal vez las más difundidas en la población marginal. Otros canales son las organizaciones políticas, las instituciones de ayuda social públicas y privadas, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles y, en otro plan, el tejido de relaciones familiares que une a los marginales con los grupos populares no marginales. En el estado actual se sabe poca cosa sobre los diferentes modos de acción de cada tipo de canal, sobre los diferentes grupos marginales a los que afectan, sobre los diferentes tipos de problemas que tratan y los diferentes efectos que producen.

Siendo la información disponible casi nula, toda especulación estaría privada de sentido.

Por el contrario, en el marco de nuestra discusión, es interesante mostrar cómo los marginales dependen del sistema global de comunicación y de la influencia de la sociedad urbana, y están sometidos a mensajes que conducen intereses que, en su conjunto, no son los suyos.

Así, se podría sostener con pertinencia que la orientación del consumo y de la conducta política de los marginales está ampliamente condicionada por este sistema.

Se asiste, pues, a la formación de una tendencia “a la imitación” en la conducta patente o latente de los marginales frente a las corrientes de opinión, de los modelos de aspiración y de conductas difundidos por las capas dominantes a través de los *mass media*, los órganos políticos, y las instituciones de asistencia públicas y privadas.

En menor medida, a causa de una capacidad de comunicación e influencia más débil, de medios financieros menos poderosos, las organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles no marginales estarían asimismo implicadas en el origen de la tendencia a la imitación, pues los marginales no tienen todavía el nivel que les permitiría producir mensajes cuyo contenido reflejara su existencia y sus intereses propios.

La organización familiar y local característica de los marginales contribuiría a reforzar la dependencia actual. En efecto, cuando la familia se articula en torno a la noción de intereses comunes fundados en la propiedad privada, se adopta un sistema de valores orientados hacia la propiedad, encontrándose tal vez en mejor posición para crear un universo privado que filtra las informaciones procedentes del exterior y provee a cada uno un soporte que permite el desarrollo de conductas relativamente autónomas.

Al menos, de esta manera es como los investigadores analizan generalmente el papel de la familia de las etapas anteriores del desarrollo de las sociedades occidentales.

Es posible que una familia cerrada, con un sistema de parentesco cerrado, que sigue el modelo de ciertas sociedades contemporáneas no occidentales, favorezca igualmente las posibilidades familiares de autodefensa con respecto de las influencias de la sociedad global. Desde hace cierto tiempo, los investigadores en ciencias sociales observan un deterioro de este tipo de familia, particularmente en las sociedades urbanas industrializadas, de donde proviene el desarrollo de la problemática de la sociedad de masas. Antes de poder utilizar las categorías que derivan de esta problemática en el estudio de nuestras sociedades hace falta todavía discutir las y precisarlas.

Hay que considerar más bien el tipo de organización familiar de los marginales, en el que cada uno debe ocuparse tempranamente de sus propios problemas, tiene una menor capacidad defensiva que las familias obreras o que las capas medias de las ciudades latinoamericanas. Las tradiciones impuestas por el origen ecológico social, la pertenencia a uno u otro de los dos grandes tipos de actividad profesional, pueden introducir importantes variaciones. Pero al menos sigue siendo posible que la familia marginal sólo disponga de débiles recursos para preservar a sus miembros de la invasión y de los efectos de los mensajes exteriores.

Más que en cualquier otra capa social urbanizada de la América Latina, la familia marginal sigue siendo el estrato más débil de socialización, incapaz de rivalizar con la calle, la radio, el cine, la televisión, los *comics*, las bandas de delincuentes o no, la publicidad mural, los partidos políticos, los sindicatos. Se comprende así la importancia de una investigación sobre las funciones de las familias marginales, en relación con los canales y los medios de comunicación e influencia.

Por otra parte, como ya se ha señalado, una proporción notable de no-marginales reside en las zonas de localización marginal; la capacidad de defensa de los marginales con respecto a las comunicaciones e influencias externas debería encontrarse debilitada, pues en la vida cotidiana, las relaciones de todos los días con los vecinos no marginales transmiten permanentemente la influencia y los intereses de otras capas de la sociedad.

Más tarde veremos cómo la localización marginal puede asimismo funcionar en otro sentido.

2. Los medios de la información autónoma

Ocultados por el estado de dependencia de los marginales, desde el punto de vista del sistema de comunicación global, deben existir mecanismos y medios propios de los marginales por los que la información es adquirida y transmitida, producida y difundida por el interior y el exterior de la marginalidad.

Primeramente, estos mecanismos son idénticos, aunque sean incorporados a las relaciones de comercio, o de trabajo. Tienen como característica diferencial la capacidad de difundir una información autónoma y evaluable. Esta capacidad es tanto más débil cuanto que los mensajes responden a códigos desconocidos y permanentemente incognoscibles, puesto que la población no tiene las calificaciones necesarias para la descodificación.

Segundo, la red de relaciones familiares (de parentesco y de alianza) constituye una fuente constante de información cuyas características son semejantes a las extraídas anteriormente.

Tercero, ciertos grupos específicos, particularmente las diferencias de edad entre los jóvenes, deben servir a la adquisición, la producción y la difusión de informaciones en los marginales.

Si los grupos familiares y las diferencias de edad constituyen sobre todo fuentes de producción, de adquisición y de intercambio de información intra-marginal, las relaciones ligadas al comercio y al trabajo suponen, en primer lugar, mecanismos de recogida y transmisión de información entre marginales y no marginales. Habitualmente se considera a los grupos de jóvenes como particularmente vulnerables a las influencias exteriores. Pero probablemente son la principal fuente de mensajes cuyo

contenido refleja las condiciones y las circunstancias de la vida propia de los marginales.

La principal influencia exterior emana de los otros grupos de jóvenes de la sociedad, sobre todo de los estudiantes y de los jóvenes provenientes de las capas populares. Tomando en cuenta las características de conducta de los jóvenes, los mensajes críticos con relación al sistema pueden circular por capilaridad. Objeto de una socialización que les vuelve más aptos para encontrar las finalidades y los códigos de los mensajes extramarginales, los jóvenes producen las informaciones y juicios que les permiten impugnar aquellos que los canales del sistema de comunicación y de influencia difunden.

¿Cultura de la pobreza?

Harrington y sobre todo Lewis II han popularizado el recurso a la noción de "cultura de ~a pobreza" en la temática actual de la marginalidad. Sus estudios no se apoyan en una problemática rigurosa, pero después de haberlos sistematizado, se pueden obtener dos temas fundamentales:

1. Una posible ausencia de identidad subcultural.
2. Cierta tosquedad y eventualmente una reducción cuantitativa y cualitativa en el mundo de los valores y de las normas.

La pobreza explicaría lo uno y lo otro.

El primer punto presupone relaciones sociales fragmentarias y desestructuradas, familias e individuos relativamente atomizados, sin ligazones orgánicas y estables con los grupos fundamentales de la sociedad. Así, la formación de un sistema de referencia y de identificación sociocultural más fuerte que el ofrecido por el universo familiar o individual llegaría a ser imposible.

El segundo punto presupone elementos culturales poco elaborados y matizados. Habría un empobrecimiento cuantitativo y cualitativo de la cultura. La "cultura de la pobreza" sería asimismo una "cultura pobre".

El problema es muy complejo y la información pertinente ausente.

También una discusión eficaz se revela difícil.

Para cercar el fenómeno hay que discutir al menos tres asuntos previamente.

2. Michael Harrington, *The Other America-Poverty in United States*, Nueva York, 1964, traducido al español por el Fondo de Cultura Económica, bajo el título de *Cultura de la pobreza en los Estados Unidos*, México, 1964. Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963; Random Hawec, *La Vida*, Nueva York, 1965 y *The Slum culture, backgrounds pour la Vida*, Random House, Nueva York, 1968.

1. La pobreza (en el sentido de escasez de los medios materiales necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas determinadas por la cultura en un momento dado) sería la condición de la definición de la situación social de los marginales y de su significación en la historia de la sociedad.
2. La pobreza impediría la formación de una identidad subcultural.
3. La pobreza provocaría un empobrecimiento cultural.

Respecto al primer punto responderemos que si la situación social marginal es fundamentalmente caracterizada por la pobreza, sólo la pedantería explicaría el uso del término "marginalidad". Ahora bien, todas las consideraciones avanzadas a lo largo de este ensayo tienden a demostrar lo contrario. Basta con recordar que una misma miseria material caracteriza tanto el clásico "ejército industrial de reserva" como la mano de obra moderna sub o no-empleada. Pero, a pesar de esto, cada uno de esos grupos sociales constituye un fenómeno social distinto cuya significación difiere. Si la pobreza puede servir para describir y especificar la cotidianidad de la existencia social de un grupo, en cambio no permite definir ni su naturaleza ni su significado.

Para el segundo punto, procederemos analógicamente. Para que un sector cultural correspondiente a uno de los grupos sociales globales, constitutivos de la sociedad global, reciba el nombre de subcultura es preciso que pertenezca a la cultura global de la sociedad. Para que una subcultura exista en tanto que tal, se caracterice y diferencie específicamente del universo de la cultura global, le hace falta una base subeconómica relativamente autónoma, congruente y relativamente diferenciada del sistema de dominación y de interdependencia global. Necesita una situación económico-social en la que los papeles estén claramente estructurados, las posiciones bien definidas en relación con los medios de producción y fijadas las actividades inherentes al modo de organización y de control de los medios de producción.

Tal situación en las sociedades contemporáneas implica que las clases sociales fundamentales se combinen en un sistema dado de dominación.

En el capitalismo contemporáneo, la burguesía y el proletariado realizan esta situación, los grupos sociales intermediarios definen un espacio social relativamente menos estructurado, pues está determinado por los elementos que provienen del espacio social de las clases fundamentales.

Las sociedades latinoamericanas se definen por el capitalismo dependiente, como se ha señalado oportunamente. Combinan diferentes momentos históricos del desarrollo capitalista y diversos troncos de diferentes modos de producción cuya articulación general está por la dominación del modo capitalista. También las diferencias socio culturales son menos claras. Si quisiéramos profundizar la discusión, haría falta cambiar de problemática. En lo que concierne a la marginalidad urbana en Amé-

rica Latina, digamos, sin embargo, que las formas de estructuración sociocultural están relativamente mal definidas.

Existe un proceso de diferenciación entre una subcultura burguesa, dándose como la definición misma de la cultura de la sociedad, y una subcultura obrera dominada. Cada una de estas subculturas obreras, que sufren por añadidura la influencia y la saturación de elementos producidos por la cultura dominante, la subcultura de los grupos intermediarios, integra los elementos salidos casi siempre de la cultura dominante y a veces de las otras subculturas. Así, lo que podría aparecer como propiamente perteneciente a las cajas sociales intermediarias no es, en el fondo, más que un remanente de los elementos provistos por la burguesía, y después fragmentados o diferentemente acentuados.

La subcultura obrera, aunque dominada, es, sin embargo, relativamente más autónoma que la de las capas medias. La personalidad social típica de los miembros de las capas medias se explicaría así: desgarrada entre los universos culturales valorizados, contradictorios, en el seno de la sociedad, privada de raíces propias, encontraría perfectamente dificultades en la elaboración de una identidad sociocultural claramente diferenciada de la de las clases de base. Las tensiones psicológicas resultantes de esta situación explicarían, según ciertos autores, la presencia de conductas características de una personalidad marginalizada.

Los marginales se encuentran segregados de los papeles socioeconómicos determinantes. Se explicaría así su falta relativa de identidad social, una percepción de la existencia en forma de rechazo, el sentimiento de no estar ligado a ninguna matriz de relaciones sociales, de no tener base ni sostén ni, por consiguiente, ninguna esperanza. La pobreza social anclaría la "cultura de la pobreza", que la pobreza económica se contentaría de exacerbar y refinar.

Aquí se presenta una tercera cuestión ligada a la precedente y dependiente de ésta. En una vasta perspectiva histórica cabe decir que el enriquecimiento cultural acompaña el crecimiento de los medios de producción de la vida material. Esto se aplica particularmente al análisis de las sociedades prehistóricas o de los "primitivos contemporáneos"

(Murdock). Pero esto no puede ser tomado en cuenta cuando se trata de grupos de pobres que viven en las sociedades latinoamericanas modernas, a causa de la importancia de los medios disponibles que permiten satisfacer las exigencias materiales y espirituales del hombre. Desde el punto de vista que nos ocupa, se puede considerar la pobreza como una causa del "empobrecimiento de la cultura". La pobreza obliga a los individuos a descartar todo lo que es superfluo, a no aspirar, en su confrontación a los acontecimientos, sino a lo que permite la satisfacción inmediata de las necesidades materiales elementales, a centrar su percepción de la realidad en los elementos más directamente ligados a esas necesidades inmediatas. La obligación, en la cual se encuentran, de

buscar una solución a las necesidades materiales fundamentales elimina, o al menos hace pasar a un segundo plano y por largo tiempo, los elementos culturales elaborados para satisfacer las necesidades de otro nivel.

En tal caso, la cultura se empobrece, pierde sus matices, sus complejidades y sus finuras; y la creación de instancias culturales, que responden a niveles de necesidades más elaboradas, se detiene.

El proceso parece aplicarse actualmente a las poblaciones marginalizadas de América Latina, y sus consecuencias sobre el destino cultural de la América Latina y del hombre moderno en general merecen ser evaluados en toda su amplitud. Pero a falta la información, no cabe sino aventurarse a afirmar que esto es así. Nuestra cultura en materia de "cultura de la pobreza" es sorprendentemente pobre. No olvidemos, sin embargo, los riesgos de la situación actual y consideremos como una obligación el análisis y la confrontación de este problema capital de las sociedades latinoamericanas.

La cultura de los marginales como polo marginal de la cultura global

Si se admite la validez de las hipótesis avanzadas en relación con el proceso de marginalización y la constitución de un universo de la marginalidad, resulta fácil comprender por qué se rehúsa considerar la cultura de los marginales como una subcultura dominada, sino de autonomía relativa, y por qué se propone definida como "polo marginal cultural" de la cultura global. Se da el concepto de polo el mismo sentido que el que se le ha reconocido en el campo económico-social.

En el plan de la constitución del universo cultural, los marginales son, en relación con el proletariado, lo que las capas sociales intermediarias son en relación con la burguesía. La población marginal es un seudópodo del proletariado o de las capas medias en vías de proletarización. Su universo cultural presta sus elementos a las subculturas de los grupos de origen. Pero dada la naturaleza del proceso al cual están sometidas las capas medias en vías de marginalización, la subcultura dominante tan sólo puede ser la del proletariado. La cultura de los marginales prolonga con modificaciones, debidas a la pobreza y a la marginalidad, la cultura producida por las otras capas populares de la sociedad y en primer lugar el proletariado. Como éste, recibe y modifica los elementos que emanan de la cultura burguesa dominante. Podríamos así sostener que los marginales ocupan un espacio cultural desestructurado y dependiente, y que encuentran por este hecho dificultades permanentes en la elaboración de una identidad sociocultural autónoma y autogenerada. La identidad de los marginales como la de las capas medias sería depen-

diente. Pero, además, la situación económica de los marginales impediría que se organice una personalidad social inclusive mal integrada. Obligaría a los marginales a percibir su lugar en la sociedad y a la sociedad misma, como desarticulada; la pobreza material agravaría el efecto de estos factores y favorecería un empobrecimiento cuantitativo y cualitativo del universo cultural salido de los sectores no marginales y sobre todo del proletariado. Sin embargo, los marginales no estarían descuartizados entre los universos culturales contradictorios (burguesía-proletariado) puesto que dependen ante todo de la cultura obrera y no tienen los medios de identificarse de manera significativa con la cultura burguesa, sino indirectamente a través de las referencias proporcionadas por el proletariado.

Lewis ha profundizado este tema particularmente desde el punto de vista de las relaciones, de los valores y de las normas características de la organización familiar.³

De los hechos reunidos por él, se podría deducir que la vida familiar de los marginales prolonga y modifica acentuando, o reduciendo, las formas de relación, las normas y los valores característicos de la vida familiar de los grupos populares. La inestabilidad de la relación padre-madre, el papel central de la madre, las ramificaciones de las redes de relación familiar mucho más allá del nudo padres-hijos, la movilidad geográfica, la independencia precoz de los hijos respecto a los padres, las actitudes que implican conductas sexuales relativamente "libres", el recurso frecuente a la violencia en los conflictos interindividuales, la ausencia de respeto por la propiedad privada, etcétera, parecen formar, bajo reserva de variaciones de intensidad, el patrimonio cultural común de las capas populares latinoamericanas y de otras sociedades capitalistas occidentales, pero que es reforzado por el mundo de la marginalidad.

No se sabe si Lewis considera estas conductas como la expresión de un "empobrecimiento de la cultura". Las capas medias consideran generalmente la libertad sexual, el desprecio de la propiedad privada, el recurso a la violencia en los conflictos interindividuales, como la expresión de un nivel de cultura muy inferior. No es por azar si, tanto en las ciudades latinoamericanas como en Nueva York, donde Lewis ha recogido los materiales de *La vida*, las capas medias superiores de la sociedad tienden a considerar que los habitantes de los barrios pobres son, en su mayoría, delincuentes.

El proceso de marginalización en América Latina es, no lo olvidemos, relativamente nuevo en su forma actual y en su amplitud reciente. Sin duda, no ha alcanzado su pleno desarrollo. Las poblaciones marginales todavía no han tenido tiempo para producir un orden cognoscitivo valorizado, identificable, autónomo, que sedimente sus existencias. El conte-

³ Ver sobre este punto, *La Vida*, op. cit.

nido presente del universo cultural de los marginales no puede revestir, necesariamente, su forma definitiva. Se sabe que la subcultura del proletario industrial urbano ha necesitado largo tiempo para desprenderse de las aportaciones ligadas al origen ecológico y social de los individuos que la componían.

Sabemos que en América Latina, la subcultura proletaria, en formación en las principales ciudades industriales, engloba desigualmente diferentes grupos, de los que los más importantes son, desde hace poco, los de los campesinos y los de los pequeños burgueses urbanos que conservan fragmentos de su cultura de origen.

También podemos encontrar, presentes en la población marginal, procesos equivalentes ligados al origen ecológico, al origen social, a la edad.

La investigación en el dominio de la cultura de los marginales implica la posibilidad de discriminarlos según cierto número de dimensiones; por ejemplo, haría falta buscar si las diferencias, y cuáles, separan a los individuos recientemente marginalizados de aquellos que han nacido y crecido en el universo marginal.